



Esther del Campo García

Directora del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI). Universidad Complutense de Madrid

Correo: delcampo@cps.ucm.es

- Artículo recibido: Marzo de 2014.

- Artículo aceptado: Septiembre de 2014.

FUERZAS ARMADAS Y OPINIÓN PÚBLICA EN LATINOAMÉRICA

Resumen

Las Fuerzas Armadas han desempeñado un papel importante en los avances y retrocesos de la política democrática en América Latina. El retorno a la democracia y la consolidación de estos regímenes en los últimos treinta años, nos obliga a plantearnos cómo ven los ciudadanos latinoamericanos el nuevo papel que han de cumplir las FFAA en el contexto regional. Para ello, hemos analizado los datos de cuatro encuestas regionales: el informe del Latinobarómetro 2011, los informes de LAPOP, una investigación de FLACSO (2010) y los datos de las encuestas de Elites Parlamentarias de la Universidad de Salamanca.

Encontramos que las FFAA mantienen un apoyo y una confianza significativa por parte de la ciudadanía latinoamericana. Los ciudadanos muestran un gran apoyo a las FFAA, destacando su trabajo con los derechos humanos, su papel en los desastres naturales, sus capacidades organizativas y de entrenamiento y su actuación en contextos de altos niveles de criminalidad.

Palabras clave

Fuerzas Armadas, Opinión Pública, Democracia, América Latina, Confianza Institucional.

Abstract

The Armed Forces have played an important role in the progress and setbacks of democratic politics in Latin America. The return to democracy and the consolidation of these democratic regimes in the past thirty years, leads us to consider how Latin Americans see the new role that the Armed Forces have to develop in the regional context. To do this, we have analyzed data from four regional polls: Latinobarometer 2011, Public Opinion Project reports, the research conducted by FLACSO in 2010 and survey data of Parliamentary Elites of the University of Salamanca.

They show us, although with some differences, that the Armed Forces maintain significant support and confidence of the Latin American citizenship. Citizens show great support for the Armed Forces, highlighting his work with human rights, their role in natural disasters, their organizational and training skills and performance in the context of high levels of crime.

Keywords

Armed Forces, Public Opinion, Democracy, Latinamerica, Institutional Trust.

FUERZAS ARMADAS Y OPINIÓN PÚBLICA EN LATINOAMÉRICA

I. INTRODUCCIÓN

Históricamente, las Fuerzas Armadas han desempeñado un activo papel en la política latinoamericana. Esta presencia, respaldada por el proceso de profesionalización que experimentaron los Ejércitos nacionales desde finales del siglo XIX, encontraba su justificación en aquéllas ideas que reivindicaban la formación orgánica de la nación y el desarrollo nacional. En algunos casos, éstos eran proyectos políticos oligárquicos, ampliados a la clase media y profesional, que iba surgiendo; en otros, el Ejército quedó como brazo armado de pequeños grupos oligárquicos, como sucedió en Centroamérica en la primera mitad del siglo XX.

Después de la Segunda Guerra Mundial, y ante las dificultades para consolidar un proyecto político nacional de la burguesía nacional, o ante el temor suscitado por alguno de los proyectos desarrollistas de corte populista que habían supuesto una amplia movilización de los sectores populares, las ambiciones militares adquirieron cuerpo en la Doctrina de la Seguridad Nacional. Para algunos autores, la constitución de los ejércitos políticos latinoamericanos fue el resultado de dos procesos: por un lado, se produjo la consolidación de una coherente doctrina de intervención y el fomento de las capacidades profesionales de las instituciones armadas; por otro, se generó una “vocación militar” capaz de legitimar el “sacrificio castrense” en la construcción de la nación.¹ El segundo proceso contribuyó más tarde a la gestación del “cuasi-partido” militar, cuando las instituciones armadas se convirtieron en un espacio organizado para la formulación de estrategias generales y de tácticas específicas para la injerencia política y el control del Estado a través de la doctrina de la seguridad nacional.²

De manera analítica, Agüero describe dos tipos de participación militar en América Latina:³ el tipo protector -de menor influencia- en el que los militares, en relación con elites de empresarios, desarrollaron políticas industriales que, a su vez, debilitaron a

1 D. Kruijt y K. Koonings (2002), “Fuerzas Armadas y política en América Latina: perspectivas futuras”, *Iberoamericana*, II, nº 8, pp. 7-22.

2 A. Rouquié (1989): *The Military and the State in Latin America*. Berkeley: University of California Press.

3 F. Agüero (1992), “The Military and the Limits to Democratization in South America”, en Scott Mainwaring, Guillermo O’Donnell y Arturo Valenzuela (comps.), *Issues in Democratic Consolidation: the New South American Democracies in Comparative Perspective*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, pp. 153-198.

algunas oligarquías impulsoras del proceso democratizador no militar (Perú y Ecuador, hasta fechas bastante recientes). En el lado opuesto, el tipo expansivo como el de Argentina, Brasil y Uruguay, en el que los militares percibieron la democracia como causa de fraccionamiento social y el partidismo como cuestión de seguridad nacional, desarrollando una doctrina de seguridad nacional encargada de mantener el orden interno y de reprimir cualquier movilización sociopolítica que consideraban como un atentado contra el orden establecido.

Por su parte, Kruijt y Koonings⁴ distinguen tres tipos ideales de militarismo político: el que denominan “retorno a los cuarteles”, las “democracias blindadas” y los “hombres fuertes cívico-militares”.

El tipo de “retorno a los cuarteles” se refiere a una situación de institucionalización consolidada y exitosa de los gobiernos civiles. En estos casos, la sucesión de los gobiernos se regula por medio de elecciones libres con libertad de información, y hay un creciente y masivo apoyo público al sistema democrático. Como producto de la legitimidad de que han gozado los políticos elegidos en forma democrática, se observa en América Latina una progresiva erosión de los privilegios militares (Costa Rica, Argentina, Brasil, Uruguay y, posiblemente, Bolivia). Si bien estos autores incluyen también el caso de El Salvador, creemos que éste responde más bien a una subordinación militar débil.

El tipo de “democracia blindada” se refiere a la preservación de las ambiciones intervencionistas de los militares, que pueden ser mantenidas en un contexto de hegemonía militar (dictaduras, como sería el caso de Chile en los años noventa), o donde los gobiernos democráticos se caracterizan por su debilidad o se encuentran enfrentados entre sí (Guatemala).

El tercer tipo, el de “los hombres fuertes cívico-militares”, es la versión modernizada de una alianza cívico-militar de un régimen político autoritario y plebiscitario, cuyo brazo fuerte son las instituciones armadas (Venezuela a partir de los años noventa o Perú bajo el gobierno de Fujimori).

4 D. Kruijt y K. Koonings (2002), Ob. Cit.

2. LAS DEMOCRACIAS Y LAS NUEVAS RELACIONES CÍVICO-MILITARES

Los procesos de transición a la democracia nos obligaron también a una redefinición de las relaciones cívico-militares. Así, Stepan⁵ desarrolla dos dimensiones de análisis para establecer cuatro distintos tipos de regímenes militares en transición:

1. Contestación militar a autoridades civiles electas, o grado de conflictividad político-militar.
2. Prerrogativas institucionales militares -o derechos adquiridos- que terminan por formalizarse, o no, para ejercer un control efectivo sobre su ordenamiento interno, zonas anejas en el aparato del Estado, incluso para estructurar las relaciones Estado-sociedad.

La combinación de estas dos dimensiones tiene como resultado cuatro posibles escenarios:

- a) Control civil efectivo: se mantienen bajas las prerrogativas de las Fuerzas Armadas dentro del esquema constitucional, así como la crítica de éstas hacia las instituciones democráticas (ni contestación y conflictividad ni prerrogativas); si ambos aspectos son admitidos tanto por los jefes militares como por los representantes políticos, este modelo no genera mayores cuestionamientos para el régimen democrático;
- b) Situación insostenible para los militares: que se produce cuando la crítica, en forma de cuestionamiento o deslealtad de las Fuerzas Armadas hacia la democracia es alta, pero, sin embargo, las prerrogativas de éstas como institución son mínimas. En esta configuración los militares se encuentran en una posición crítica, que podrían considerar insostenible pero que podría canalizarse sustituyendo, por ejemplo, a los mandos militares;
- c) Acomodación civil desigual (no hay conflictividad, a cambio de no pocos privilegios): en esta posición, las Fuerzas Armadas mantienen altas prerrogativas dentro del ordenamiento constitucional, es decir, el régimen democrático no cuestiona los privilegios corporativos y la autonomía funcional de los militares; y,
- d) En la cuarta posición, además de manifestarse un caso de altas prerrogativas de la institución militar en el nuevo régimen democrático, existe un alto grado de cuestionamiento y deslealtad de los militares hacia las reglas de juego y los procedimientos democráticos. En este caso, se evidencia una posición crítica

5 A. Stepan (1988), "Las prerrogativas militares en los nuevos regímenes democráticos", *Desarrollo Económico*, vol. 27, nº 108, pp. 479-504.

para los líderes democráticos, así como las posibilidades para un retorno autoritario conducido por la jerarquía militar.

Si bien es cierto que estas cuatro dimensiones son especialmente relevantes en los escenarios de transición, nos sirven también para repensar las posibles regresiones militares o los contextos en donde podemos sacar adelante algunos proyectos reformistas, ya sea en temas corporativos o en las funciones que éstas deben desempeñar, precisamente cuando se están repensando las competencias militares en temas de seguridad.⁶ Sin embargo, no hay duda de que se han producido cambios en la dirección de ‘constitucionalización’ de las Fuerzas Armadas. De hecho, tanto la seguridad hemisférica como el sostenimiento del orden interno son tareas que hoy en día competen a los gobiernos civiles y democráticamente electos.⁷

Por su parte, Olmeda⁸ considera un hecho la subordinación política militar en Honduras, Nicaragua, Bolivia, Colombia, Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, mientras que tal subordinación es débil en El Salvador, Guatemala, Ecuador, Perú y Venezuela. En el caso de México, pero también de Bolivia, si bien existe una subordinación militar real, no se corresponde con una efectiva dirección y coordinación de la defensa por los civiles. De este modo, la existencia de un Ministerio general de Defensa o su dirección por militares en lugar de por civiles, la falta de diferenciación entre el gasto militar y el de defensa, así como la no distinción entre el gasto en personal y el funcional (operaciones, equipamiento y mantenimiento), son elementos incongruentes con el principio de control civil, lo cual debilita la dirección y coordinación de las Fuerzas Armadas en América Latina. A los que hemos señalado cabría añadir otro como la existencia de comisiones parlamentarias especializadas en materias propias de los militares, o donde pueda compartirse la materia con otros temas.

De igual manera, Pion-Berlín⁹ sostiene que la mayoría de los gobiernos latinoamericanos han alcanzado una semblanza de control civil, aunque dependiendo de qué países queda todavía por fijar los límites de la presencia militar; y, sobre todo, ejercer un verdadero control civil sobre las Fuerzas Armadas.

6 Un asunto íntimamente relacionado con el problema de las prerrogativas militares es la redefinición de “misiones militares” y la reorientación del papel de los militares en los contextos de consolidación democrática.

7 F. Rojas Aravena (2001), *Diseño y gestión de la seguridad internacional en América Latina*. Utrecht: Tesis doctoral, Universidad de Utrecht.

8 J. A. Olmeda (comp.) (2005), *Democracias frágiles. Las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano*. Valencia: Tirant lo Blanch, Instituto General Gutiérrez Mellado.

9 D. S. Pion-Berlin (2005), “Political Management of the Military in Latin America,” *Military Review* nº 85, pág. 7. p. 19-31.

Según Fever,¹⁰ las relaciones cívico-militares deben englobar todas las esferas, sin limitarse necesariamente a aspectos como el control civil sobre los militares o respecto a la definición de la política de defensa y sus presupuestos. En cualquier caso, el control civil de las instituciones se ha ejercido de forma más o menos clara aunque en la mayoría de los países las Fuerzas Armadas continúan teniendo una importante autonomía interna -mayor o menor según los casos- y los modelos de transición elegidos.

Este control civil, y encaje constitucional de los militares, ha de tener en democracia una contrapartida importante: un apoyo social que legitime las actuaciones de las principales instituciones del Estado. Por ello, en las siguientes páginas dedicaremos nuestra atención a explicar el sentir de la opinión pública latinoamericana en torno al nuevo papel que desempeñan o deben desempeñar las Fuerzas Armadas en la región.

3. UNA PRIMERA MIRADA AL ROL DE LAS FFAA EN AMÉRICA LATINA

El primer estudio que analizamos es el realizado por FLACSO en Latinoamérica durante los meses de noviembre y diciembre de 2009. En el marco del proyecto *Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina*, arrojó interesantes resultados sobre la percepción y las creencias de la población con respecto a temas socialmente sensibles como la seguridad, la política, la convivencia y la confianza. Este estudio fue auspiciado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), desarrollado por IPSOS y analizado y procesado por FLACSO a lo largo del año 2010.¹¹

El estudio permite evaluar la percepción social sobre el tema de la permanencia de las Fuerzas Armadas en el escenario latinoamericano, destacando que el 85% de los encuestados respalda su existencia. Esta primera tabla nos deja entrever que, por una mayoría muy amplia, los latinoamericanos de países con Fuerzas Armadas prefieren que se mantengan (85%). Únicamente un 14,5% de los latinoamericanos creen que dicha institución militar debería desaparecer.

¹⁰ P. D. Fever (1999), "Civil-Military Relations", *Annual Reviews Political Science*, nº 2, pp. 211-241.

¹¹ FLACSO (2010), *Gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina. Estudio de opinión pública, 2009-2010*, Costa Rica.

TABLA 1. EXISTENCIA DE LAS FFAA EN AMÉRICA LATINA

Nivel general para la pregunta
“¿Cree usted que las fuerzas armadas en el país...”

Respuesta	Porcentaje
Deberían de seguir existiendo	85,0
Deberían de desaparecer	14,5
No responde	0,5
Total	100

Fuente: FLACSO-IPSOS. Estudio de Opinión sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina 2009-2010 (2010).

Resulta significativo señalar que esta misma consulta se realizó en Costa Rica y Panamá, países en los cuales no existen las Fuerzas Armadas, resultando que en Costa Rica el 88,4% no desea reinstituirlas, mientras que en Panamá el 47,4% considera que deberían reestablecerse.

TABLA 2. EXISTENCIA DE LAS FFAA EN AMÉRICA LATINA POR PAÍSES

Porcentajes por país para la pregunta
“¿Cree usted que las fuerzas armadas en el país...”

País	Deberían seguir existiendo	Deberían desaparecer	NR
Argentina	86,0	11,6	2,4
Bolivia	82,0	18,0	0,0
Brasil	90,8	7,2	2,0
Chile	86,4	13,6	0,0
Colombia	85,4	14,6	0,0
Ecuador	90,5	9,5	0,0
El Salvador	93,5	6,5	0,0
Guatemala	80,3	19,7	0,0
Honduras	83,9	16,1	0,0
México	93,6	6,4	0,0
Nicaragua	83,6	16,4	0,0
Paraguay	72,7	27,3	0,0
Perú	86,6	13,4	0,0
Rep. Dominicana	84,6	15,4	0,0
Uruguay	73,6	23,0	3,4
Venezuela	87,1	12,9	0,0

Fuente: FLACSO-IPSOS. Estudio de Opinión sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina 2009-2010 (2010).

La tabla 2 nos muestra algunas diferencias significativas por países, aunque en ninguno de ellos la opción de que las FFAA desaparezcan alcanza el 30% de los encuestados. Los porcentajes más altos para esta opción de respuesta son 27,3%

en Paraguay y 23% en Uruguay. Los países donde más del 90% de los encuestados consideran oportuno mantenerlas son: Brasil (90,8%), Ecuador (90,5%), El Salvador (93,5%) y México (93,6%).

4. CONFIANZA INSTITUCIONAL EN LAS FUERZAS ARMADAS

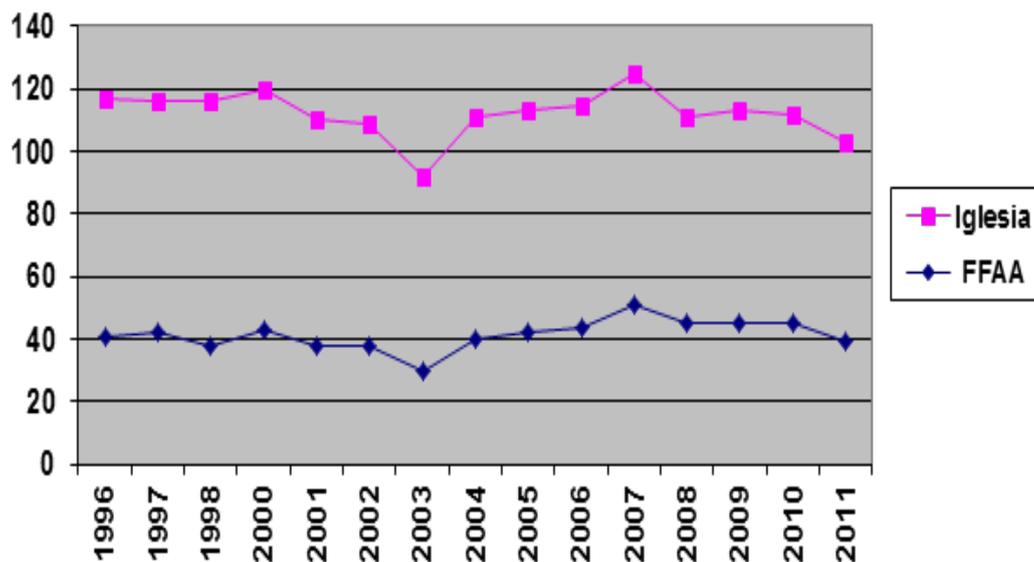
En su última edición, correspondiente al año 2011, el Informe Latinobarómetro,¹² muestra que el 39% de los latinoamericanos tiene confianza en las Fuerzas Armadas. Determinar si es demasiado o insuficiente requiere comparar el dato con otros protagonistas y actores de la vida política, institucional y económica.

El porcentaje de confianza en las Fuerzas Armadas es menor que el obtenido por la Iglesia (64,9%) -es la institución que mayor confianza suscita en la región-, los medios de comunicación (radios con 49%, televisión 48% y diarios 45%), bancos (43%) y gobierno (40%). Por debajo de las Fuerzas Armadas está la confianza en el Estado y la empresa privada (38%) y el gobierno municipal y local (37%).

Estos datos de confianza en las Fuerzas Armadas se dan en la región cuando tres presidentes son militares profesionales (o lo era en el caso de Chávez) en América Latina -Chávez en Venezuela, Humala en Perú y Pérez Molina en Guatemala- y otro lo fue una década atrás en Ecuador (Gutiérrez). El común denominador de los tres es que no han sido candidatos de partidos tradicionales sino de fuerzas políticas o alianzas nuevas, representando corrientes ideológicas diferentes.

12 Corporación Latinobarómetro (2011), *Informe 2011*, Santiago de Chile.

GRÁFICO I. CONFIANZA EN LA IGLESIA Y EN LAS FFAA (1996-2011)



Fuente: Elaboración propia en base a Corporación Latinobarómetro (2011)¹³

13 Corporación Latinobarómetro (2011), Ob. Cit.

TABLA 3. CONFIANZA INSTITUCIONAL



Fuente: Corporación Latinobarómetro (2011).¹⁴

Como nos muestra el Latinobarómetro (2011),¹⁵ lo más interesante de la confianza en las instituciones en este año es que se produce un descenso generalizado de la confianza en todas las instituciones evaluadas. Nos encontramos así frente a un amplio desencanto de la población en su conjunto frente a las principales instituciones de la sociedad.

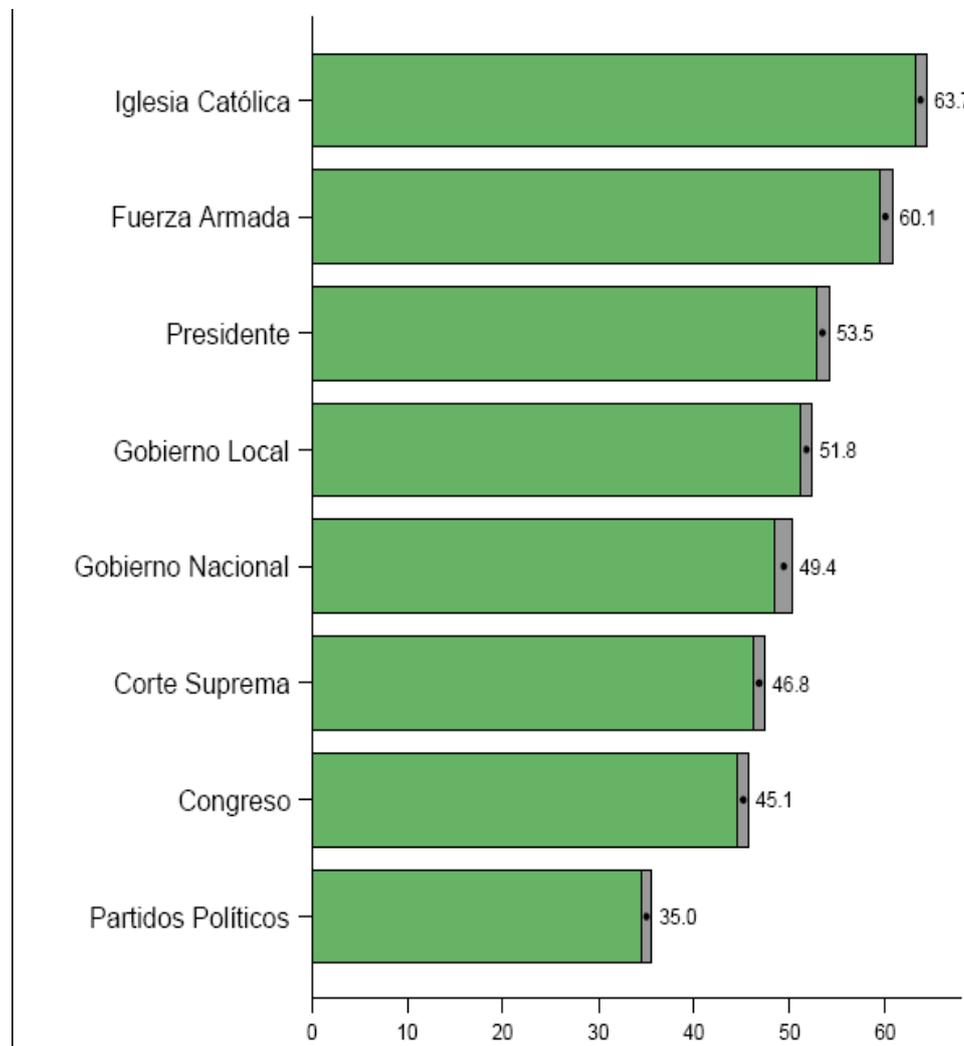
Según el Barómetro de las Américas¹⁶ en el año 2010, las FFAA mantienen un nivel de confianza significativo (60,1%) en relación a otras instituciones del Estado.

¹⁴ Corporación Latinobarómetro (2011), Ob. Cit., pág. 52.

¹⁵ Corporación Latinobarómetro (2011), Ob. Cit.

¹⁶ El Barómetro de las Américas es un esfuerzo realizado por el proyecto Latin American Public Opinion Project (LAPOP) para medir los valores y el comportamiento democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. Todos los informes nacionales y las bases de datos respectivas están disponibles en el sitio web de LAPOP: www.LapopSurveys.org.

GRÁFICO 2. NIVELES DE CONFIANZA EN VARIAS INSTITUCIONES



Fuente: Pérez (2012)¹⁷ en base a LAPOP, 2010.

Solo la Iglesia Católica, con un 63,7 %, recibe una confianza mayor que la de los militares. El nivel de confianza para las FFAA está muy por encima de la otorgada a otras instituciones: así, casi duplica la de los partidos políticos (35%) y es 15 puntos porcentuales superior a la concedida al parlamento (45,1%). Estos altos niveles de confianza reflejan dos factores que han caracterizado la democratización de la región: en primer lugar, las FFAA han dejado de actuar directamente en política pública y han buscado involucrarse en actividades que reflejan un accionar positivo ante la opinión pública, como son la ayuda durante desastres naturales y el desarrollo de infraestructura social. Adicionalmente, las FFAA se han involucrado activamente en la

17 O. J. Pérez (2012), *Las relaciones cívico-militares desde la perspectiva de la opinión pública*, V Congreso Latinoamericano de Opinión Pública, Bogotá (Colombia)

seguridad interior asistiendo en su labor a las policías nacionales. En segundo término, los niveles de confianza en las FFAA reflejan la comparación con el accionar de otras instituciones que por general han sido reprobadas por la ciudadanía, en especial, los partidos políticos y los legislativos reciben niveles de apoyo muy bajos por parte de los ciudadanos, reflejando así las debilidades de estas instituciones.

Un 3% de la población latinoamericana considera que el ejército es un buen interlocutor para la canalización de demandas sociales hacia el Gobierno. Venezuela y Colombia tienen esta percepción, en un seis y un nueve %m respectivamente. De los países que tienen ejército, Uruguay y Chile presentan la menor proporción de entrevistados (1%) que le considera como medio para ser escuchado por el Gobierno.

Como se advierte en la tabla 4, si bien las Fuerzas Armadas se encuentran a una gran distancia de otros actores socio-políticos en cuanto a su capacidad de hacerse escuchar por el gobierno, existen diferencias importantes por países, destacando el peso que pueden llegar a tener en México y países andinos.

TABLA 4. AMÉRICA LATINA: ORGANIZACIÓN MÁS ESCUCHADA POR EL GOBIERNO POR SUBREGIÓN (%)

	MERCOSUR	CA+RD	ANDINOS (sin Venezuela)	MÉXICO	BRASIL	AMÉRICA LATINA
Partidos políticos+ Sindicatos	32,1	25,1	21,2	14,8	28	26,1
Noticieros Televisión	15,5	20,9	20,8	21,7	19,2	18,1
Empresarios	7,3	11,8	7,6	11,6	9,6	9
Autoridades religiosas	4,0	11,1	4,6	4,6	4,6	7
FFAA.	3,0	1,4	3,2	4,4	2,8	2,5

Fuente: Elaboración propia en base a FLACSO (2010).¹⁸

A nivel global, se observa que varones y mujeres no creen que el ejército sea una vía para hacer llegar sus necesidades al Gobierno (quienes si lo creen constituyen el 3% y 2%, respectivamente). En Colombia destaca el hecho de que casi uno de cada

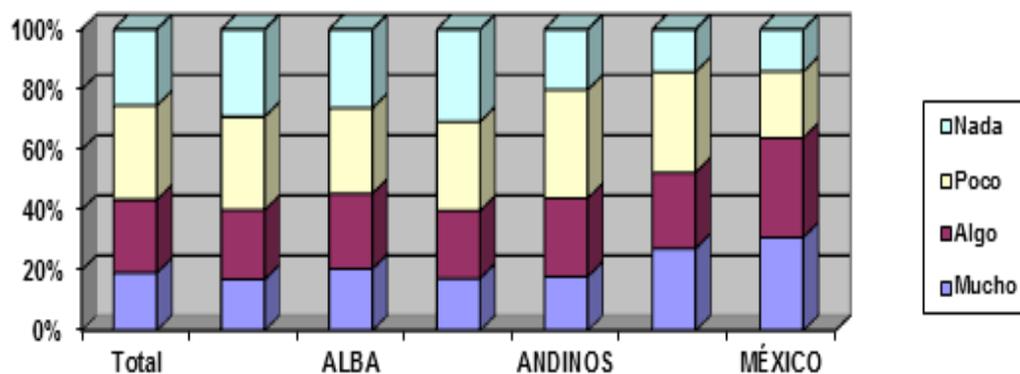
.....

18 FLACSO (2010), Ob. Cit.

diez hombres (8%) señala al ejército como instrumento de comunicación con el poder político.

Como se estableció anteriormente un 85% de la población latinoamericana avala la existencia de las Fuerzas Armadas en sus países. Esta tendencia se da especialmente entre los ciudadanos de Brasil, Ecuador, El Salvador y México, países en los que nueve de cada diez personas reafirman esta posición. En México, las personas que se encuentran en edades entre los 40 y los 44 años de edad presentan el mayor porcentaje de acuerdo con la existencia del ejército (98%) en comparación con los demás grupos etarios. La edad también resulta destacable en Brasil, donde los adultos mayores a 55 años presentan una tendencia hacia la aprobación del ejército. En Ecuador, el apoyo a la existencia del ejército tiende a ser ligeramente mayor entre personas con escolaridad primaria (96%), comparativamente con quienes alcanzaron a cursar mayores estudios (90%). En países como Paraguay y Uruguay, existen proporciones de la población entrevistada (27% y 37%, respectivamente) que se manifiestan a favor de la desaparición de las fuerzas armadas. En Uruguay, esta idea es defendida por algo más de una de cada tres (36%) personas con nivel educativo superior.

TABLA 5. CONFIANZA EN LAS FFAA PARA LATINOAMÉRICA Y PROCESOS DE INTEGRACIÓN REGIONAL

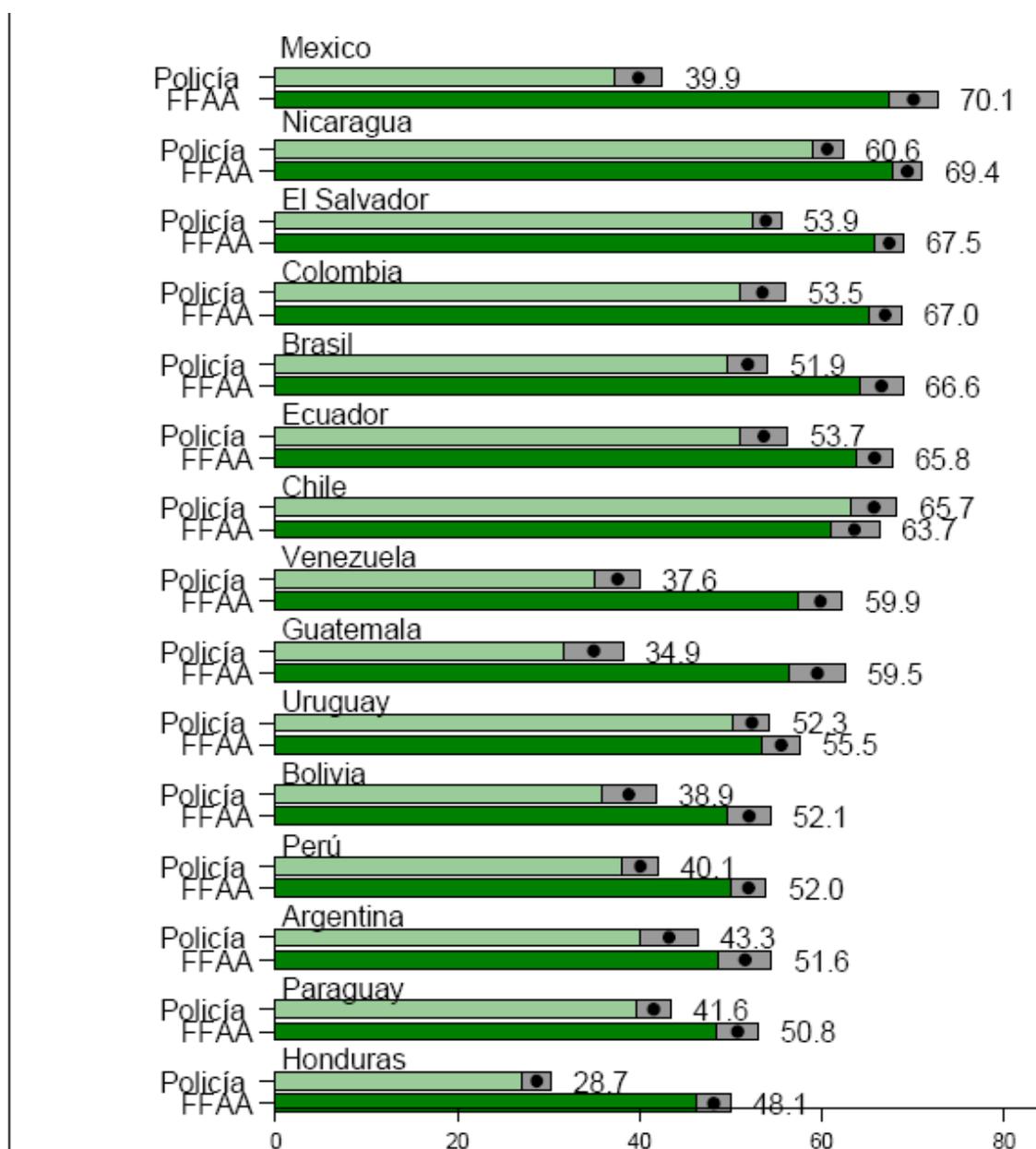


Fuente: Elaboración propia en base a FLACSO, 2010.¹⁹

Como podemos comprobar en el gráfico 3, la confianza en los militares es significativamente más alta que en la policía en todos los países de la región. En el caso de México, por ejemplo, la confianza en las Fuerzas Armadas supera en más de 30 puntos a la confianza en la policía. El único país donde ambas instituciones reciben un apoyo parecido es Chile, mientras que en el caso uruguayo la brecha entre ambos niveles de confianza es muy reducida.

¹⁹ FLACSO (2010), Ob. Cit.

GRÁFICO 3. NIVELES DE CONFIANZA EN LAS FFAA Y POLICÍAS



Fuente: Pérez (2012)²⁰ en base a LAPOP, 2010.

Las policías son, en algunos casos, instituciones nuevas, frágiles, de poca capacidad técnica, a veces sujetas a corrupción y con la tarea de hacer frente al grave problema de criminalidad y violencia. Adicionalmente, la policía es la institución que tiene quizás mayor contacto diario con la población. Aunque muchos de estos contactos se realizan con resultados positivos, no cabe duda que en muchos casos devienen en corrupción

20 O. J. Pérez (2012), Ob. Cit.

o ineficiencia institucional decepcionando así al ciudadano. Sin embargo, los militares han dejado de tener un contacto directo con la ciudadanía y proyectan una imagen de institución seria, disciplinada y eficiente.

En todo caso, ya se ha señalado que la confusión de roles militares y policiales debilita la seguridad, erosiona la legitimidad del Estado, desprofesionaliza tanto la seguridad pública como la defensa, y genera riesgos innecesarios para los ciudadanos; especialmente en los asuntos relacionados con el uso de la fuerza.²¹

5. ¿QUÉ FACTORES EXPLICAN ESTA CONFIANZA INSTITUCIONAL EN LAS FFAA?

En este epígrafe nos preguntamos en torno a los factores que mayor influencia han tenido en los niveles de confianza en las FFAA. Tomando como variable dependiente la confianza en las Fuerzas Armadas, Pérez²² identifica varios factores como variables explicativas de esta confianza, destacando factores sociodemográficos tradicionales como edad, género, riqueza, educación y el componente urbano-rural.

Otros elementos que pueden incidir en la confianza institucional podrían tener que ver con la percepción sobre el entrenamiento y organización de las mismas, la colaboración de éstas para enfrentar desastres naturales, el respeto a los derechos humanos, su participación en la lucha contra el crimen y la violencia. Adicionalmente, Pérez incluye el apoyo al sistema político, satisfacción con la democracia e ideología. Así, las evaluaciones del sistema político pueden incidir de manera significativa en los niveles de confianza en las Fuerzas Armadas en la medida que mayor apoyo al sistema político puede suponer una mayor confianza en las FFAA como institución clave del Estado.

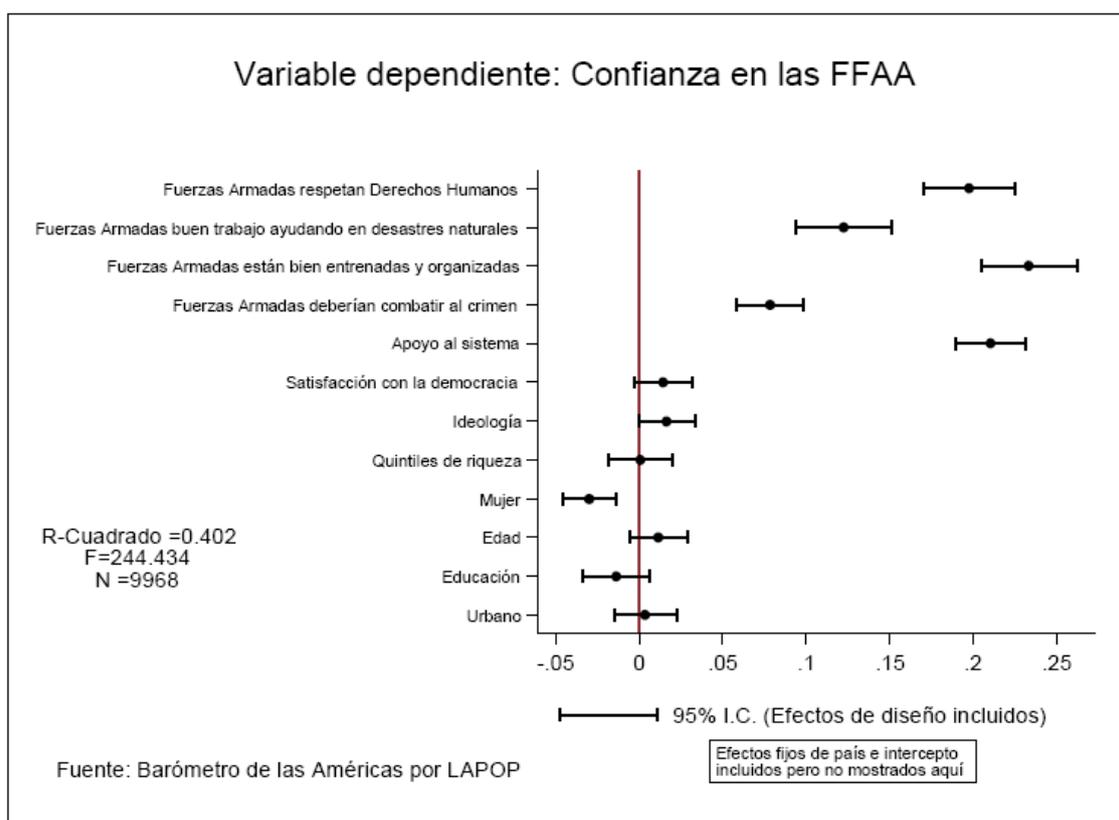
Igualmente, la satisfacción con la democracia es una variable que pudiera tener un impacto importante sobre los niveles de confianza en las FFAA. Esta variable, sin embargo, puede actuar de dos maneras contradictorias: por un lado, es posible que en la medida en la que el ciudadano esté insatisfecho con la democracia sus niveles de confianza en las FFAA aumenten pues éstas reflejan una institución que pudiera ser vista como antítesis de la democracia, es decir: disciplinada, organizada, estructurada y eficiente. También, las personas insatisfechas con la democracia quizás puedan contemplar a las FFAA como una alternativa viable de poder.

21 F. Rojas Aravena (2008), "El riesgo de la superposición entre políticas de defensa y seguridad", en *Revista Nueva Sociedad*, nº 213, pp. 36-49.

22 O. J. Pérez (2012), *Ob. Cit.*

Empero, la relación entre confianza en las FFAA y la satisfacción con la democracia pudiera reflejarse de la misma manera que expresando apoyo al sistema político; es decir: a mayor satisfacción con la democracia mayor confianza en las FFAA, pues éstas representan una de las partes importantes de la institucionalidad del Estado democrático y, además, refleja los avances en materia de control constitucional y democrático de las FFAA que se han dado en la región.

GRÁFICO 4. PREDICTORES DEL NIVEL DE CONFIANZA EN LAS FUERZAS ARMADAS



Fuente: Pérez (2012),²³ en base a LAPOP 2010.

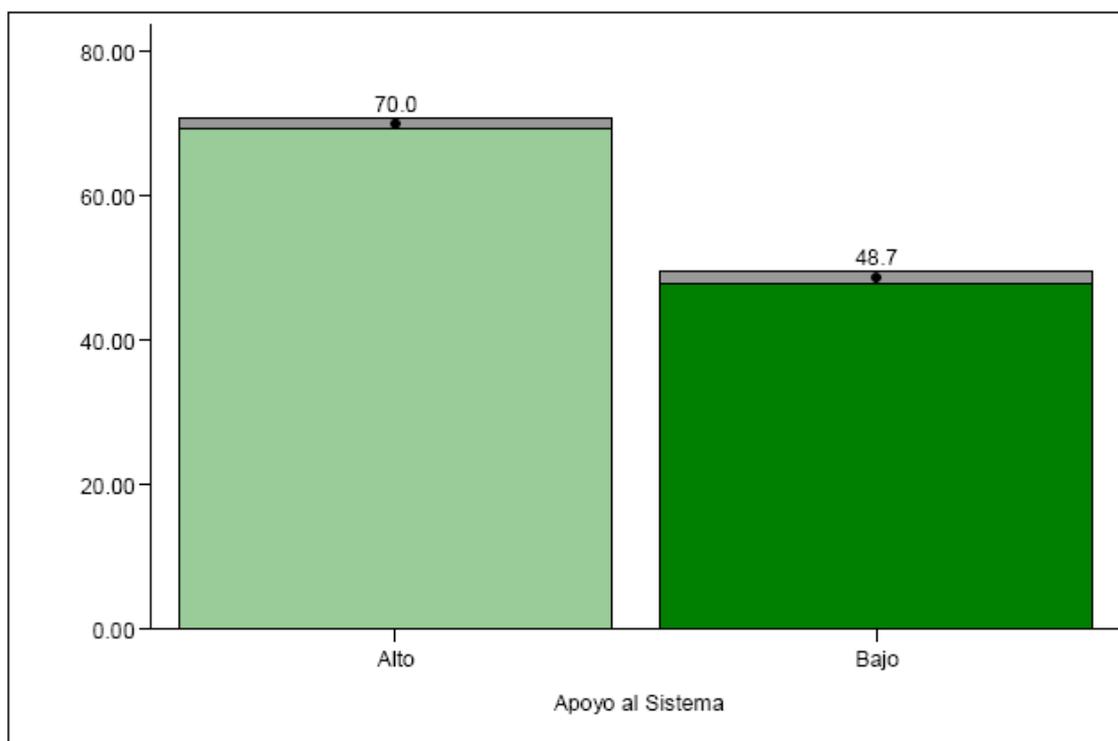
Observamos que las cuatro variables que miden opiniones sobre las acciones de las Fuerzas Armadas son estadísticamente significativas y en la dirección esperada, es decir: a medida que los ciudadanos expresan mayor apoyo a las FFAA en términos de derechos humanos, trabajo con desastres naturales, buen entrenamiento y apoyo a que actúen en casos de altos niveles de crimen, mayor confianza se da en esta institución.

23 O. J. Pérez (2012), Ob. Cit, pág.10.

Los resultados también demuestran que el apoyo al sistema político incide significativamente en los niveles de confianza en las FFAA. Mayor apoyo al régimen democrático significa también mayor confianza en las Fuerzas Armadas.

La satisfacción en la democracia no es una variable tan relevante sobre la confianza en las Fuerzas Armadas. Y solo el género, con los hombres demostrando levemente mayor confianza en las FFAA que las mujeres, es estadísticamente significativo entre las variables socio-demográficas.

GRÁFICO 5. VALORES ESTIMADOS DE CONFIANZA EN LAS FFAA POR APOYO AL SISTEMA



Fuente: Pérez (2012),²⁴ en base a LAPOP 2010.

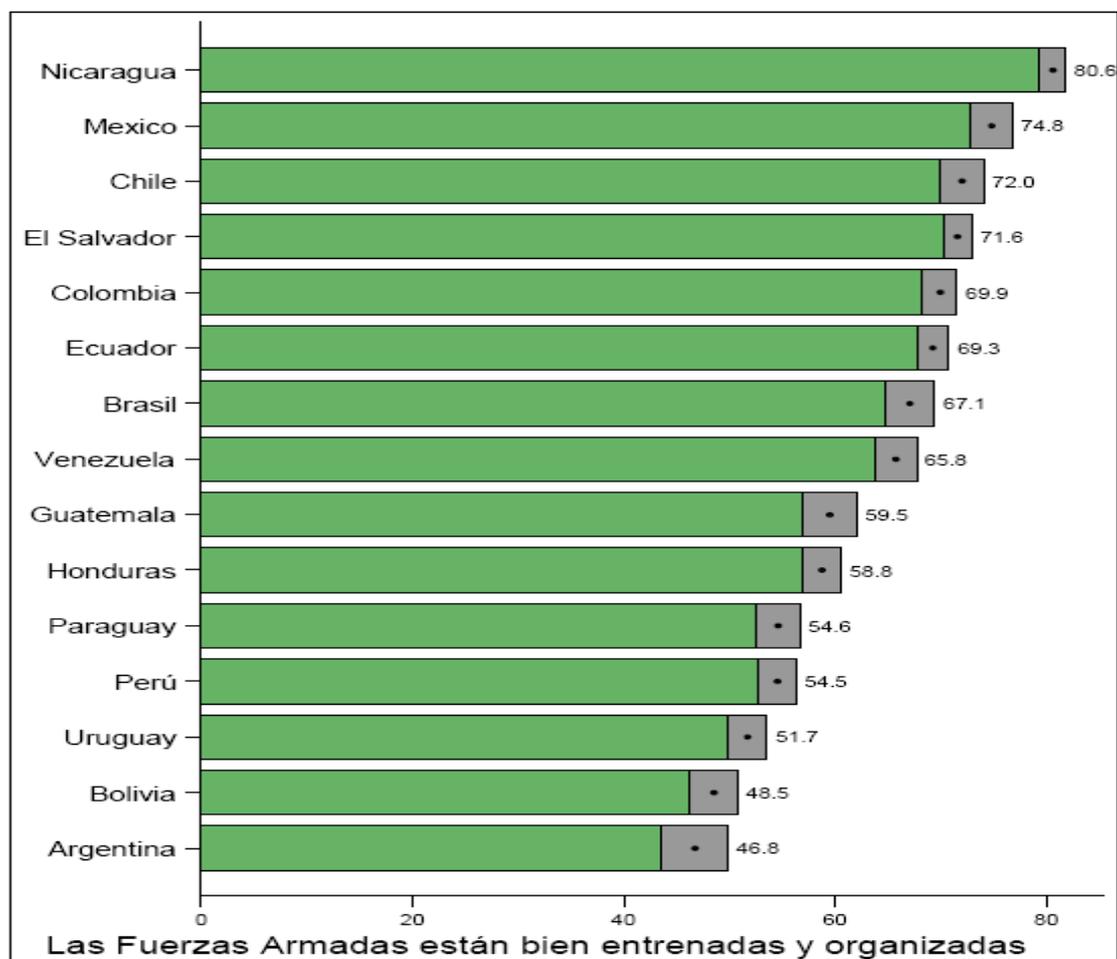
El Gráfico 5 nos muestra el efecto que tiene el apoyo al sistema político en la confianza en las Fuerzas Armadas. Indica los valores estimados en la confianza en las FFAA en el caso de expresar alto y bajo nivel de apoyo al sistema. Vemos que las personas que manifiestan un nivel de apoyo elevado expresan confianza en las FFAA en un nivel de más de 21 puntos porcentuales en comparación a las personas que expresan bajo nivel de apoyo al sistema. Cabe señalar que esta relación puede ser recíproca, es decir: que la confianza en las FFAA también tenga una influencia relevante en el apoyo al sistema.

24 O. J. Pérez (2012), Ob. Cit, pág.11.

Desde una perspectiva comparada, podemos señalar que las variables que buscan medir la opinión sobre el funcionamiento de las FFAA son las que inciden más en los niveles de confianza.

En cuanto a la cuestión de la organización y entrenamiento, los encuestados muestran una importante disparidad por países. Así, encabeza la lista Nicaragua y la cierra Argentina, país donde el nivel de profesionalización de las FFAA es muy importante. Podría pensarse que la opinión pública se muestra extremadamente crítica en este último caso, mientras que en el de Nicaragua estos resultados pueden responder a una opinión positiva sobre el profesionalismo de las Fuerzas Armadas, en comparación con las deficiencias del resto del Estado nicaragüense.

TABLA 6. ¿HASTA QUÉ PUNTO CREE QUE LAS FUERZAS ARMADAS DE (PAÍS) ESTÁN BIEN ENTRENADAS Y ORGANIZADAS?



Fuente: Pérez (2012),²⁵ en base a LAPOP 2010.

25 O. J. Pérez (2012), Ob. Cit, pág.12.

Los factores más importantes para determinar los niveles de confianza en las Fuerzas Armadas son el apoyo al sistema político y las opiniones sobre la labor que realizan -o deben realizar- las Fuerzas Armadas.

Entre los factores de opinión sobre las labores de las FFAA, podemos concluir que la mayoría de ciudadanos en todos los países apoyan la idea de que las Fuerzas Armadas deben involucrarse en tareas de combate al crimen. También una mayoría expresa apoyo a la labor que realizan las FFAA en materia de desastres naturales. Donde vemos diferencias relevantes entre los países aquí estudiados es en las evaluaciones del desempeño de las Fuerzas Armadas en la protección de los derechos humanos y en el nivel de entrenamiento y organización de la institución castrense. Nicaragua lidera los países aquí estudiados en opiniones positivas en ambos casos y Bolivia, Argentina y Honduras reflejan las opiniones más negativas. Los factores que influyen en el respaldo a que los militares se involucren más en combatir el crimen son la confianza en las FFAA, la ideología y ser víctima de un crimen.²⁶

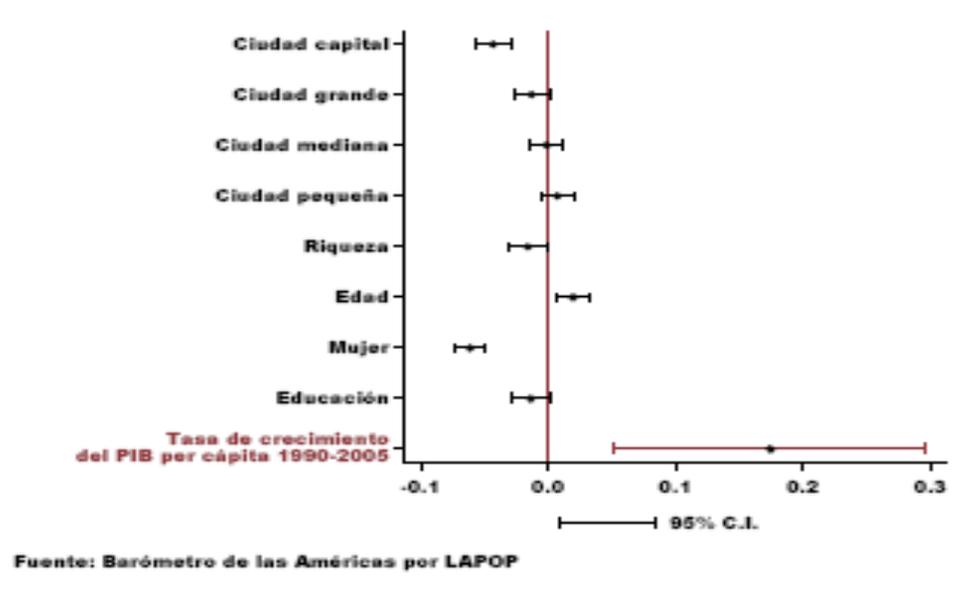
Otros estudios, como el de Montalvo,²⁷ no encontraron evidencia empírica de que la represión militar en la región estuviera estadísticamente relacionada con los niveles de confianza en las Fuerzas Armadas, aunque sí parece existir una correlación positiva entre desempeño económico de los gobiernos y confianza en las Fuerzas Armadas. Así, en una primera aproximación, y a falta de una investigación detallada en torno a esta relación, Montalvo muestra cómo el crecimiento del PIB per cápita, calculado como el promedio anual de crecimiento por país desde 1990 hasta 2005, está positivamente relacionado con la confianza en las Fuerzas Armadas,²⁸ en otras palabras: a medida que la tasa de crecimiento anual se incrementa, los individuos tienden a reportar más confianza en los militares en América Latina y el Caribe. Aunque cabe pensar que un resultado del progreso económico puede ser el crecimiento de la confianza en las instituciones públicas en general, y no sólo en las Fuerzas Armadas.

26 O. J. Pérez (2012), Ob. Cit, pág. 19.

27 D. Montalvo (2009), “¿Confía usted en sus Fuerzas Armadas?”, *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, nº 27.

28 D. Montalvo (2009), Ob. Cit., pág. 3.

GRÁFICO 6. ANÁLISIS MULTINIVEL DE LOS DETERMINANTES DE LA CONFIANZA EN LAS FUERZAS ARMADAS: EL IMPACTO DEL DESARROLLO ECONÓMICO, 2008



Fuente: Montalvo (2009)²⁹ en base a LAPOP (2008)

En el caso del Cono Sur, se pueden identificar tres factores comunes en los países del Cono Sur que explicarían la renovación del interés de los ciudadanos por las cuestiones de defensa, seguridad y Fuerzas Armadas:³⁰ (1) el alcance de las alianzas estratégicas con otras naciones, que es bien diferente en estos casos;³¹ (2) la consolidación del mando civil de la defensa a partir del traspaso de áreas de trabajo propias de las Fuerzas Armadas a otras instancias del Estado;³² y (3) el cuestionamiento de la misión de los

29 D. Montalvo (2009), “El crimen y el apoyo a los golpes militares en América Latina”, *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, n° 32, Latin American Public Opinion Project (LAPOP), Universidad de Vanderbilt, pág. 3.

30 M. Malamud (2008), *Opinión Pública y Fuerzas Armadas en el Cono Sur*, América Latina - ARI N° 5/2008, Real Instituto Elcano, Madrid.

31 Mientras que en el caso argentino, un 27% se inclinó por Europa, un 18% señaló a Brasil, un 9% a Chile y a Estados Unidos y solo el 2% al resto de países latinoamericanos (encuesta realizada por CARI); en el caso chileno, las preferencias se dirigían en un 38% hacia Brasil, mientras que un 9% se inclinaba por Argentina, un 4% por Uruguay y un 3% por Bolivia. En Brasil, un 99% de los entrevistados consideraron que la relación con EEUU era vital para los intereses del país, un 96% con Argentina, y con Bolivia un 56%. En todos los casos citados por Malamud (2008), Ob. Cit., pp.2-3.

32 Malamud señala la firme tendencia política del traspaso de responsabilidades y espacios de poder que históricamente pertenecieron a las Fuerzas Armadas a otras dependencias estatales en el Cono

militares.³³ Asimismo, un cuarto tema se impone con especial relevancia en Argentina, Chile y Uruguay; y (4) las deudas sociales dejadas por los anteriores regímenes militares. Prevalece un clima favorable a las acciones de los gobiernos en la cuestión de los desaparecidos y, en particular, predomina un amplio acuerdo entre los ciudadanos respecto a la violación de los Derechos Humanos como el gran asunto pendiente.

6. APOYO A LOS GOLPES MILITARES

Otra manera de acercarse a la cuestión de la opinión pública y las Fuerzas Armadas es analizar el respaldo que puede existir en estos países hacia un gobierno militar. Este estudio debe hacerse con máxima cautela, porque es muy probable que no exista ninguna relación explícita entre confianza en las Fuerzas Armadas y respaldo a un gobierno autoritario de corte militar. Por el contrario, el incremento del apoyo popular en este sentido puede estar motivado por el fracaso de los regímenes democráticos para satisfacer las necesidades básicas de la población, promover el desarrollo económico, o atajar la creciente preocupación ciudadana por la seguridad, la criminalidad y la delincuencia.

Respecto a las actitudes que los ciudadanos latinoamericanos muestran hacia los gobiernos militares, el Informe Latinobarómetro del año 2011³⁴ señala que el 66 % de los encuestados considera que no apoyaría bajo ninguna circunstancia un gobierno militar (frente al 63% de 2010). Guatemala es el país que menos rechaza los gobiernos militares con sólo un 40%, es decir: un 60% de los entrevistados no rechazan de plano un régimen militar; éstos ascienden a un 52 % en Paraguay, un 53 % en México y un 54 % en Perú. Merece la pena valorar el 60% que se muestra contrario a un gobierno militar en el caso hondureño, especialmente después del golpe de estado del 2009.

Sur. Aunque existe una diferencia fundamental entre ambos países: en Argentina, la confianza de los ciudadanos respecto de la institución es comparativamente baja (principalmente en zonas urbanas); sin embargo, en Brasil la confianza de la población en sus Fuerzas Armadas es muy alta. Así, el 69% de los encuestados señaló a las Fuerzas Armadas como una institución confiable. Malamud (2008), Ob. Cit., pág. 3.

33 Los ciudadanos argentinos sostienen que la principal misión de las FFAA es “defender la soberanía” (31%), seguido en partes iguales por “luchar contra el narcotráfico” y “mantener la capacidad operativa” con un 20%; “luchar contra el terrorismo” con un 17%; y, finalmente, “participar en operaciones de paz” con un 12% (Malamud, 2008), Ob. Cit., pág. 4.

34 Corporación Latinobarómetro (2011), Ob. Cit.

GRAFICO 7 Y TABLA 7. APOYO A UN GOBIERNO MILITAR



Fuente: Corporación Latinobarómetro (2011).³⁵

El Barómetro de las Américas³⁶ pregunta también en torno a las probabilidades de que pueda producirse un golpe de estado en alguno de los países de la región. Como muestra la tabla 8, el promedio latinoamericano indica que la mayoría de personas (44,5%) consideran poco probable un golpe de estado en los próximos 12 meses.

³⁵ Corporación Latinobarómetro (2011), Ob. Cit., pág. 49.

³⁶ FLACSO (2010), Ob. Cit.

Quienes creen que es poco probable constituyen una tercera parte, lo que significa que un 77,8% consideran que es poco o nada probable que se dé un golpe de Estado.

TABLA 8. PROBABILIDADES DE UN GOLPE DE ESTADO EN AMÉRICA LATINA

Nivel latinoamericano para la pregunta "¿Qué probabilidad existe de que en su país pueda haber un golpe de Estado durante los próximos doce meses?"

Opción	Porcentaje
Muy Probable	10,0
Algo Probable	12,1
Poco Probable	33,3
Nada Probable	44,5
No responde	0,0
Total	100,0

Fuente: FLACSO-IPSOS. Estudio de Opinión sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina 2009-2010 (2010).

TABLA 9. PROBABILIDADES DE UN GOLPE DE ESTADO POR PAÍSES

Porcentajes agrupados por país para la pregunta
“¿Qué probabilidad existe de que en su país pueda haber un golpe de Estado durante los próximos doce meses?”

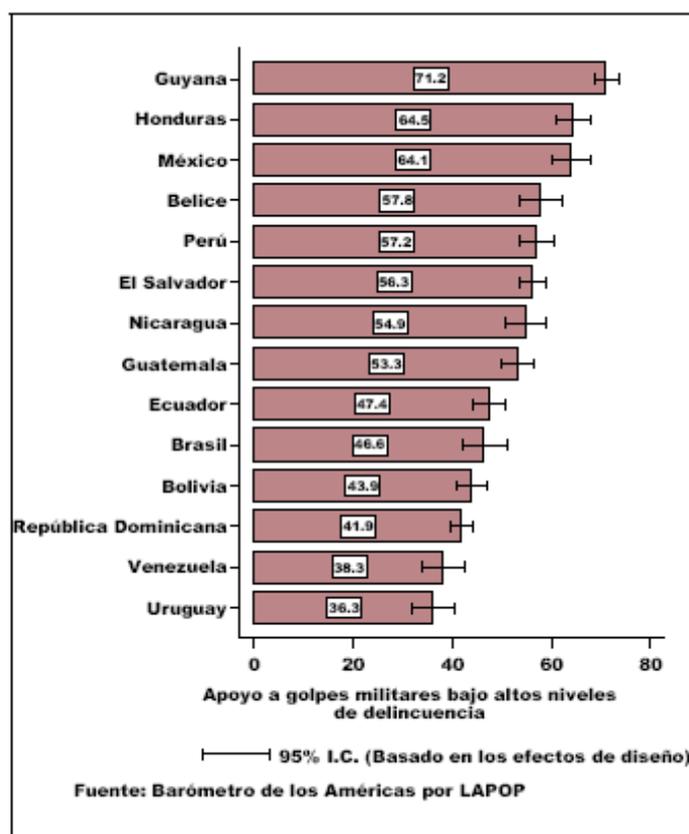
País	Muy o Algo Probable	Poco o Nada Probable
Argentina	24,0	75,8
Bolivia	26,3	73,7
Brasil	14,8	85,2
Chile	6,2	93,8
Colombia	20,9	79,1
Costa Rica	8,2	91,8
Ecuador	38,7	61,3
El Salvador	15,8	84,2
Guatemala	29,9	70,1
Honduras	31,2	68,8
México	33,9	66,1
Nicaragua	25,1	74,9
Panamá	11,0	89,0
Paraguay	40,0	60,0
Perú	15,2	84,8
República Dominicana	14,2	85,8
Uruguay	10,4	89,4
Venezuela	31,9	68,1

Fuente: IPSOS - FLACSO. Estudio de Opinión sobre Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América Latina 2009-2010 (2010).

Si desglosamos los datos por países (tabla 9), podemos advertir que en todos los países de la región, más del 60% piensan que es poco o nada probable un golpe de estado. Hay dos donde más del 90% suponen que la posibilidad de que ocurra este hecho es poco o nada probable: Chile (93,8%) y Costa Rica (91,8%). Los países donde comparativamente más personas creen que es muy o algo probable un golpe de estado son Ecuador (38,7%), Honduras (31,2%), México (33,9%), Paraguay (40%) y Venezuela (31,9%).

Sin embargo, si añadimos a esta pregunta la condicionalidad de altos niveles de criminalidad, como hace el Barómetro de las Américas, los datos por países varían significativamente.

GRÁFICO 8. APOYO A UN GOLPE MILITAR BAJO CONDICIONES DE ALTOS NIVELES DE CRIMINALIDAD



Fuente: Pérez (2009)³⁷ en base a datos LAPOP (2008).

Con la excepción de Uruguay, Venezuela, República Dominicana, Bolivia, Brasil, y Ecuador, en el resto de los países de la región, los ciudadanos encuestados expresan su apoyo por encima de 50 -en una escala de 0-100- a que pudieran producirse golpes militares bajo condiciones de altos niveles de delincuencia. Honduras y México encabezan la lista. Merece destacarse la excepcionalidad hondureña, en un contexto en el que se produciría, en junio de 2009, la caída del Presidente Zelaya a consecuencia de una intervención militar. Honduras venía siendo ya desde el 2008, “el único caso en América Latina con el nivel más alto de ciudadanos insatisfechos por partida triple, con un apoyo relativamente bajo hacia la democracia y con un alto apoyo a los golpes de estado, métodos políticos confrontacionales y apoyo a la rebelión” (Seligson y Booth, 2009).³⁸

³⁷ O. J. Pérez (2009), Ob. Cit., pág. 2.

³⁸ M.A. Seligson y J. A. Booth (2009), “Predicting Coups? Democratic Vulnerabilities, The

Como se había señalado previamente,³⁹ parece claro que los individuos más afectados por niveles importantes de inseguridad también son más propensos a apoyar medidas extremas para combatir al crimen, como los golpes militares. La evidencia sugiere que la preocupación por el crimen violento en América Latina parece ser tan severa, que los ciudadanos están “dispuestos a sacrificar ciertas libertades para sentirse más seguros”.⁴⁰

Sin perjuicio de lo anterior, lo más llamativo es que, en general, las repetidas crisis institucionales en la década pasada no se han instrumentado militarmente; ni se han aprovechado para instituir un régimen o “solución” militar. Ello no obsta para que en diversos casos el grado de compromiso del Ejército o parte del mismo en la crisis pudiera ser más importante (el caso de Honduras).

De igual manera, los datos de FLACSO (2010)⁴¹ confirman, con mayor contundencia si cabe, que los latinoamericanos no están dispuestos a apoyar un golpe de estado y un gobierno militar. Así, un 77% de los latinoamericanos entrevistados (frente al 63% señalado por el Latinobarómetro en el 2010) cree que su país no está predispuesto hacia un golpe de estado. Entre ellos destacan Chile (94%), Uruguay (90%) y Costa Rica (84%).

Un segundo grupo está en el promedio: Venezuela (70%), Brasil y Nicaragua (67%), Colombia (66%) -exactamente en el promedio- y Honduras (60%), donde recientemente fue destituido un presidente constitucional por el Congreso y la Suprema Corte.

Los países donde menos se rechazaría un gobierno militar son El Salvador (59%), Perú (54%), México (53%), Paraguay (46%)⁴² y Guatemala (40%). Entre los cinco están dos de los tres presidentes militares electos (Humala y Pérez Molina). Al mismo

Americas Barometer and The 2009 Honduras Crisis”, *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas, 2009 (Special Report on Honduras)*. Latin American Public Opinion Project (LAPOP), Vanderbilt University, pág. 4.

39 J. M. Cruz (2009), “Public Insecurity in Central America and Mexico”, *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, n° 28, Latin American Public Opinion Project (LAPOP), Universidad de Vanderbilt. O. J. Pérez (2009), Ob. Cit.

40 J. S. Tulchin y M. Ruthenburg (2006), “Toward a Society Under Law”, en Tulchin, Joseph S. y Meg Ruthenburg (eds.), *Toward a Society Under Law: Citizens and Their Police in Latin America*. Washington, DC: Woodrow Wilson International Center, pág. 5.

41 FLACSO (2010), Ob. Cit.

42 Estos datos parecían anticipar la crisis política suscitada en el 2012, cuando el Congreso paraguayo decidiera el enjuiciamiento político de Lugo, tras los hechos violentos sucedidos durante un desalojo campesino en la localidad de Curuguaty (suroeste). Esta decisión fue calificada en la región de golpe de Estado institucional, que colocó en el poder a Federico Franco, y que tuvo como consecuencia la suspensión del Paraguay de Mercosur y Unasur.

tiempo, están los dos países que encabezan el ranking de inseguridad mundial por su alta tasa de homicidios cada 100.000 habitantes donde las Fuerzas Armadas participan en la lucha contra la delincuencia. El otro, que es México, vive una violencia extrema de los carteles del narcotráfico, lo que ha motivado una participación más activa de las Fuerzas Armadas contra ellos.

Las personas más jóvenes tienden a creer más en la posibilidad de un golpe de estado que las personas mayores. Así, un 30% de los jóvenes entre los 18 y los 24 años creen que es posible que tenga lugar, frente a un 15% en los adultos mayores de 55 años. Esta tendencia destaca particularmente en Uruguay, uno de los países cuyos entrevistados creen menos en la posibilidad del golpe de Estado.⁴³

La corrupción es la razón por la que los latinoamericanos podrían considerar que el presidente debería ser destituido antes de que termine su gobierno, así lo señalan el 66% de los ciudadanos consultados. Un 57% de las mujeres latinoamericanas creen que el presidente podría y debería ser destituido cuando sus acciones perjudiquen al país. Acentuándose esta tendencia en el caso de Argentina, donde en los grupos etarios que van desde los 25 hasta los 40 años de edad, nueve de cada diez personas tienden a pensar que, de existir ciertas condiciones que empeoraran la situación del país, debería llegarse al golpe de Estado. Incluso, un 66 % de la población argentina, indica que frente al problema de la delincuencia, el golpe de estado es la solución.

En conclusión, la confianza en las Fuerzas Armadas en América Latina es relativamente alta, pero dos de cada tres encuestados no aceptaría, bajo ninguna circunstancia, un gobierno militar.

7. FUERZAS ARMADAS Y DERECHOS HUMANOS

Otro problema crucial de las relaciones cívico-militares en la época pos-dictatorial es la manera en que las violaciones de los derechos humanos cometidas por las fuerzas regulares (e irregulares) de seguridad durante los años dictatoriales han sido tratadas bajo las condiciones de gobierno democrático. Durante las negociaciones de transición, los actos ilegítimos cometidos a lo largo de las “guerras sucias” por los estamentos castrenses y por los oficiales de rango intermedio constituyeron un tema complicado de tratar. Antes de abandonar el poder, los militares intentaron institucionalizar un sistema de impunidad por medio de una legislación de amnistía anticipada. Este procedimiento tuvo como resultado que, durante muchos años, la legislación sobre las violaciones a los derechos humanos fuera extremadamente insatisfactoria. La existencia de esta legislación especial y la fácil transferencia de juicios de alta repercusión pública a la

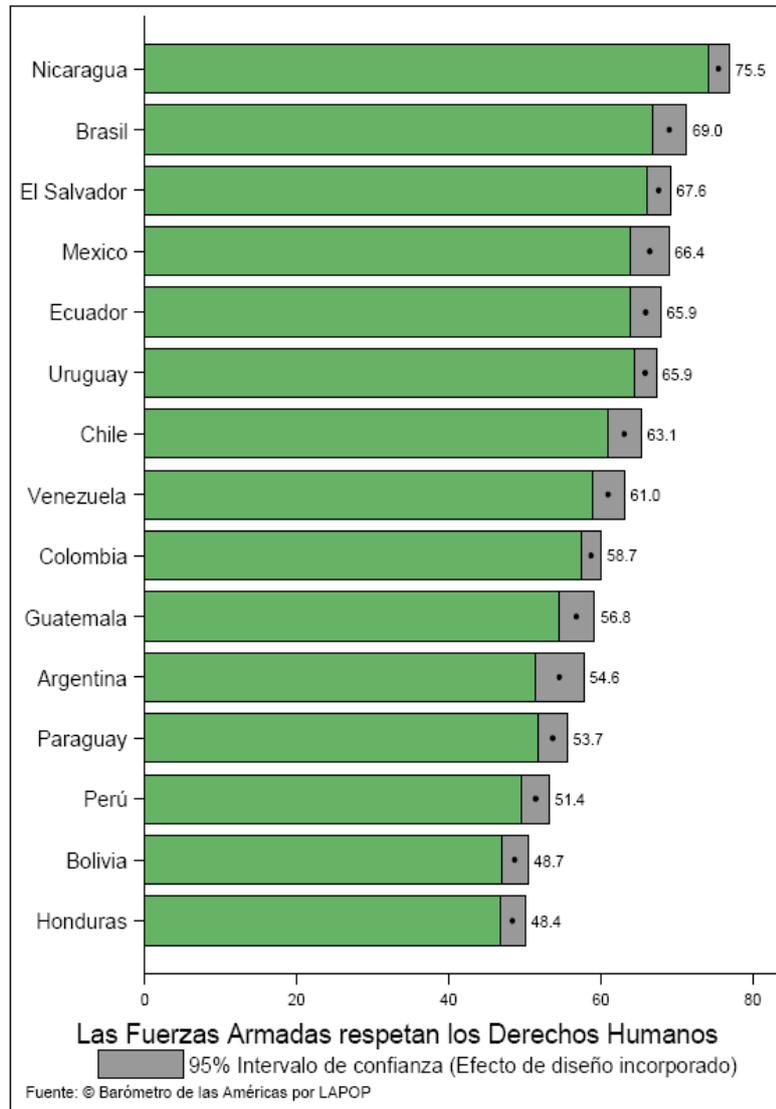
43 FLACSO (2010), Ob. Cit., pág. 51.

justicia militar produjeron en la práctica una inmunidad de facto en Brasil, Colombia, El Salvador, Honduras y Perú, entre otros países.

Veamos entonces, utilizando de nuevo los datos del Barómetro de las Américas, si los ciudadanos latinoamericanos consideran hoy en día que las Fuerzas Armadas respetan los derechos humanos en la región. En la mayor parte de los países, los encuestados muestran un apoyo mayoritario a esta afirmación; por encima del 50 % están 13 de los 15 casos analizados. Sólo Bolivia y Honduras, muestran un porcentaje importante de encuestados que consideran a las FFAA irrespetuosas con los derechos humanos. De nuevo, vuelve a señalarse la “excepcionalidad hondureña”, aunque allí sólo el 30 % señala la delincuencia/seguridad como el principal problema, menos de la mitad del 61 % que indican los ciudadanos venezolanos (Corporación Latinobarómetro, 2011).⁴⁴

44 Corporación Latinobarómetro (2011), Ob. Cit., pág. 71.

TABLA 10. RESPETO DE LOS DERECHOS HUMANOS POR LAS FFAA



Fuente: Pérez (2012)⁴⁵en base a datos LAPOP (2010).

(Pregunta: ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de [país] respetan los derechos humanos de los [gente del país] hoy en día?)

Nicaragua vuelve a expresar las opiniones más positivas ante el respeto a los derechos humanos por parte de las FFAA. Honduras expresa el valor más bajo. Desde el 2009, este país sufre una ola de criminalidad y violencia, como también una serie de asesinatos de activistas políticos y de derechos humanos, periodistas y sindicalistas que han revelado una situación muy difícil para el Estado de Derecho y la gobernabilidad

.....

45 O. J. Pérez (2012), Ob. Cit., pág. 15.

democrática. Aunque no existe evidencia de que las Fuerzas Armadas de Honduras están involucradas directamente en estos asesinatos, los altos niveles de violencia cuestionan el quehacer de las FFAA para establecer la seguridad ciudadana necesaria para garantizar el orden público y la vida de los conciudadanos.

8. ÉLITES PARLAMENTARIAS Y FFAA

Si trasladamos nuestro foco de atención de las encuestas ciudadanas a las consideraciones de las elites políticas (en este caso, diputados) - Proyecto de Elites Parlamentarias en América Latina (PELA)⁴⁶-, disponemos de más información para terminar de completar una visión global sobre el papel de las FFAA en los procesos de transición y consolidación democrática.

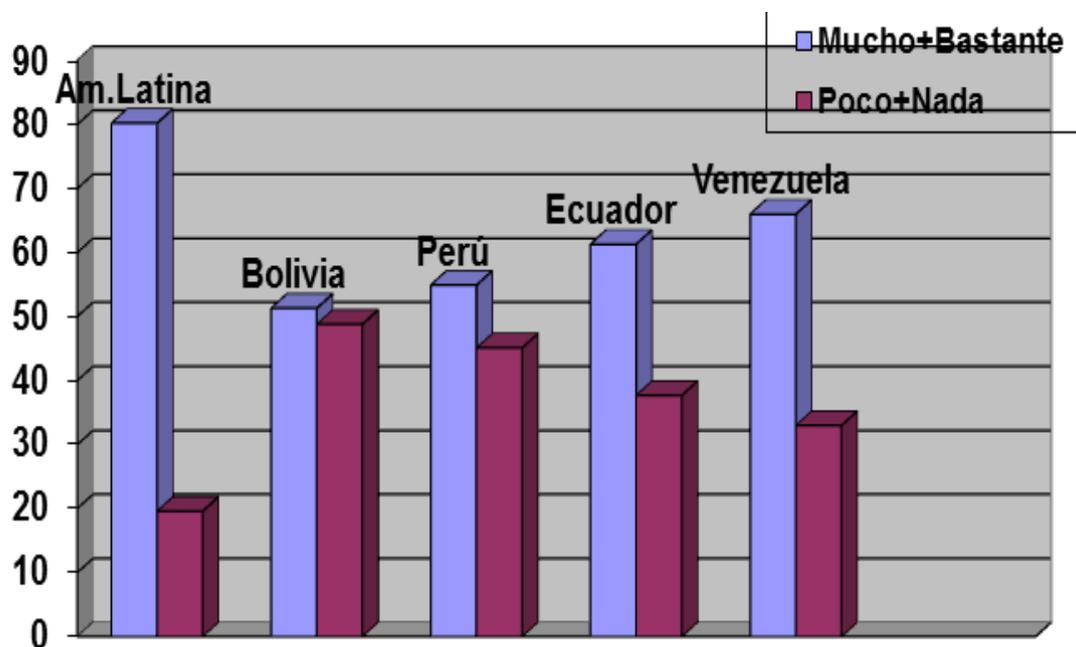
En general, los diputados latinoamericanos no consideran el control sobre las Fuerzas Armadas como lo más relevante para la consolidación democrática. Asimismo, el 65% piensa que relaciones de las FFAA con el Gobierno no son amenazantes, destacando un mayor temor en los países andinos (33%) frente a la consideración de poco o nada de amenaza en Chile o Uruguay. En cuanto a la confianza de los parlamentarios en sus FFAA, disminuye conforme se desciende geográficamente de Norte a Sur. De mucha confianza (mayor al 75% en México) se pasa al 50% en Chile o Uruguay en razón del pasado reciente. Así, respecto de la percepción de la institución militar por parte de los líderes políticos, de los datos se desprende la casi completa desaparición del riesgo de insubordinación militar.⁴⁷

A la hora de valorar el grado de amenaza que suponen para la democracia las actuales relaciones entre las Fuerzas Armadas y el gobierno de cada país, la práctica totalidad de diputados latinoamericanos entrevistados, con independencia de su posicionamiento ideológico, considera que resultan poco o nada amenazantes (80,2%). Aunque las opiniones difieren significativamente según el país del diputado entrevistado: así, mientras que para más de la mitad de los congresistas bolivianos (51,3%) y para un 45,1% de los diputados peruanos consultados, las relaciones entre las Fuerzas Armadas y el gobierno de sus respectivos países suponen una seria amenaza, para más de un 90% de los paraguayos, argentinos, hondureños, salvadoreños y colombianos, este aspecto no representa un riesgo para la democracia de sus países (PELA, 2005).

46 PELA (2005), Proyecto Elites Parlamentarias. Dir. Manuel Alcántara. Universidad de Salamanca.

47 M. Alcántara (2005), "Diputados y militares. Una visión desde el Parlamento de las Fuerzas Armadas", en José Antonio Olmeda (comp.), *Democracias frágiles, las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano*. Valencia: Tirant lo Blanch-Instituto General Gutiérrez Mellado, pp. 229-250.

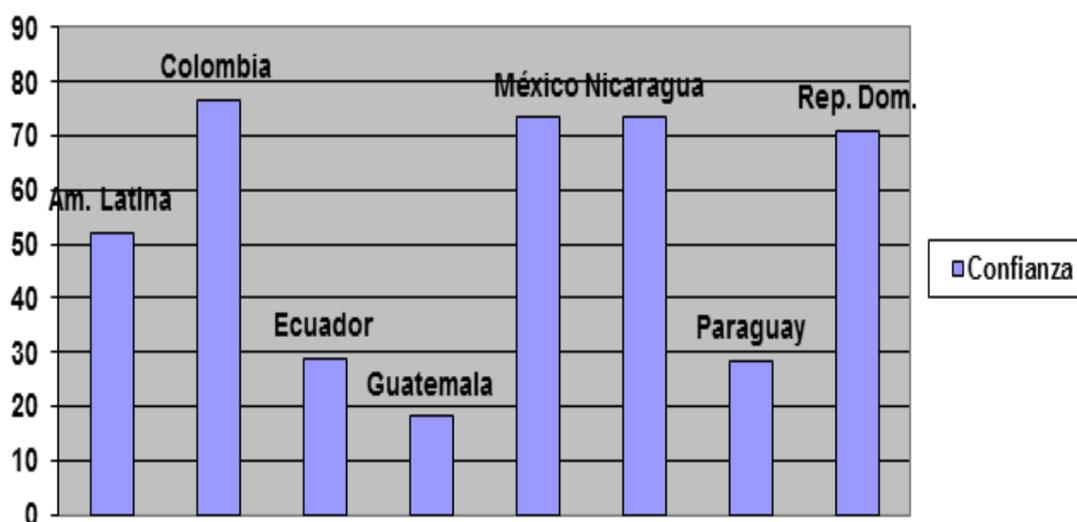
TABLA II. RELACIONES FUERZAS ARMADAS Y GOBIERNO COMO AMENAZA PARA LA DEMOCRACIA (%)



Fuente: Elaboración propia en base a datos PELA (2005)

La confianza depositada por los diputados latinoamericanos en las Fuerzas Armadas no es muy elevada. Sólo un 50% de los entrevistados manifiesta confiar mucho o bastante en el papel que desempeñan en la vida pública de su país. Existen, sin embargo, importantes diferencias: así, mientras que los parlamentarios colombianos, mexicanos, nicaragüenses y dominicanos son los que más confían en la institución (superan el 70% aquéllos que dicen confiar mucho y bastante en la actividad de las Fuerzas Armadas); por el contrario, los congresistas de Guatemala, Paraguay y Ecuador son los que más desconfían del Ejército (tan sólo entre el 18 y el 29 % confía mucho o bastante en el ejército de su país).

TABLA 12. CONFIANZA EN LAS FUERZAS ARMADAS POR PAÍSES (%)



Fuente: Elaboración propia en base a PELA (2005)

Al contrario que los datos mostrados en la tabla anterior, las diferencias ideológicas entre diputados sí parecen explicar los distintos niveles de confianza hacia las Fuerzas Armadas: aquéllos que se auto-ubican en la izquierda son menos proclives a confiar en la institución (un 42,3% dice hacerlo mucho o bastante) frente a los de la derecha que muestran mayores niveles de confianza (un 62% se fía mucho o bastante).

En general, la percepción de los diputados latinoamericanos sobre el papel de las Fuerzas Armadas es positiva. En una escala de 1 a 10, donde 1 es muy negativo y 10 muy positivo, la media regional se sitúa en 6,36.

9. CONCLUSIONES

Las Fuerzas Armadas han desempeñado un papel importante en los avances y retrocesos de la política democrática regional; a veces, acompañando proyectos oligárquicos, en otras ocasiones, avalando proyectos de desarrollo popular y populista, no cabe entender la política latinoamericana sin la presencia militar. El retorno a la democracia y la consolidación de estos regímenes en los últimos treinta años, nos obliga a plantearnos cómo ven los ciudadanos latinoamericanos el nuevo papel que han de cumplir las FFAA en el contexto democrático regional. Para ello, hemos analizado los datos de cuatro encuestas regionales: el informe del Latinobarómetro 2011, los informes de LAPOP, la investigación realizada por FLACSO en el 2010 y los datos de las encuestas de Elites Parlamentarias de la Universidad de Salamanca.

Todos ellos nos muestran, aunque con algunas diferencias, que las FFAA mantienen un apoyo y una confianza significativos en la ciudadanía regional, duplicando a la confianza depositada en otras instituciones como los partidos o los legislativos nacionales, y situándose muy por encima del apoyo recibido por las distintas policías nacionales.

Los ciudadanos latinoamericanos expresan un gran apoyo a las FFAA, destacando su trabajo con los derechos humanos, su papel en los desastres naturales, sus capacidades organizativas y de entrenamiento y su actuación en contextos de altos niveles de criminalidad.

Los resultados también demuestran que el apoyo al sistema político incide significativamente en los niveles de confianza en las FFAA, es decir: un mayor apoyo al régimen democrático significa también una mayor confianza en las Fuerzas Armadas.

En relación al apoyo a un golpe militar, el Informe Latinobarómetro del año 2011 señala que el 66 % de los encuestados considera que no apoyaría, bajo ninguna circunstancia, un gobierno militar (frente al 63% de 2010). Guatemala es el país que menos rechaza los gobiernos militares con sólo un 40%, es decir, un 60% de los entrevistados no rechazan de plano un régimen militar; éstos ascienden a un 52 % en Paraguay, un 53 % en México y un 54 % en Perú. Merece la pena valorar el 60% que se muestra contrario a un gobierno militar en el caso hondureño, especialmente después del golpe de estado del 2009. . La evidencia empírica parece sugerir así que la preocupación en torno al crimen violento en América Latina parece ser tan severa que los ciudadanos están dispuestos a sacrificar ciertas libertades para sentirse más seguros.

Por último, si desplazamos nuestro foco de atención a la clase política (los parlamentarios nacionales, en este caso), podemos señalar que en general, los diputados latinoamericanos no consideran el control sobre las Fuerzas Armadas la variable más relevante para alcanzar la consolidación democrática. Asimismo, el 65% piensa que las relaciones de las FFAA con el Gobierno no son amenazantes, destacando un mayor temor en los países andinos (33%) frente a la consideración de escasa o nula amenaza en Chile o Uruguay. En cuanto a la confianza de los parlamentarios en sus FFAA, ésta disminuye conforme se desciende geográficamente de Norte a Sur. De mucha confianza (mayor al 75% en México) se pasa al 50% en Chile o Uruguay en razón del pasado reciente. Así, respecto de la percepción de la institución militar por parte de los líderes políticos, de los datos se desprende la casi completa desaparición del riesgo de insubordinación militar.

Concluiríamos pues que la adecuación de las Fuerzas Armadas a los nuevos marcos constitucionales democráticos, así como el papel que han desempeñado en la normalización democrática en la región, han permitido que mantengan un fuerte respaldo en la ciudadanía latinoamericana, lo que les ha otorgado una reserva de legitimidad importante en comparación con otras instituciones regionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüero, F. (1992), "The Military and the Limits to Democratization in South America", en Scott Mainwaring, Guillermo O'Donnell y Arturo Valenzuela (comps.), *Issues in Democratic Consolidation: the New South American Democracies in Comparative Perspective*. Notre Dame: University of Notre Dame Press, pp. 153-198.
- Alcántara, M. (2005), "Diputados y militares. Una visión desde el Parlamento de las Fuerzas Armadas", en José Antonio Olmeda (comp.), *Democracias frágiles, las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano*. Valencia: Tirant lo Blanch-Instituto General Gutiérrez Mellado, pp. 229-250.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH (2009), *Informe sobre seguridad ciudadana y derechos humanos, 2009*. Ser.L/V/II. Doc.57, 31 diciembre 2009, OEA.
- Corporación Latinobarómetro (2011), *Informe 2011*, Santiago de Chile.
- Cruz, J. M. (2009), "Public Insecurity in Central America and Mexico", *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, nº 28, Latin American Public Opinion Project (LAPOP), Universidad de Vanderbilt.
- Diamond, L. (1999), *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Fever, P. D. (1999), "Civil-Military Relations", *Annual Reviews Political Science*, nº 2, pp. 211-241.
- FLACSO (2010), *Gobernabilidad y convivencia democrática en América Latina. Estudio de opinión pública, 2009-2010*, Costa Rica.
- Highly, J. y R. Gunther (eds.) (1992): *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kruijt, D. y K. Koonings (2002), "Fuerzas Armadas y política en América Latina: perspectivas futuras", *Iberoamericana*, II, nº 8, pp. 7-22.
- LAPOP (2010), *Barómetro de las Américas 2010*. Universidad de Vanderbilt.
- Malamud, M. (2008), *Opinión Pública y Fuerzas Armadas en el Cono Sur*, América Latina - ARI Nº 5/2008, Real Instituto Elcano, Madrid.
- Montalvo, D. (2009), "¿Confía usted en sus Fuerzas Armadas?", *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, nº 27.
- Olmeda, J.A. (comp.) (2005), *Democracias frágiles. Las relaciones civiles-militares en el mundo iberoamericano*. Valencia: Tirant lo Blanch-Instituto General Gutiérrez Mellado.

- PELA (2005), *Proyecto Elites Parlamentarias*. Dir. Manuel Alcántara. Universidad de Salamanca.
- O.J. Pérez (2012), *Las relaciones cívico-militares desde la perspectiva de la opinión pública*, V Congreso Latinoamericano de Opinión Pública, Bogotá (Colombia).
- Pérez, O. J. (2009), “El crimen y el apoyo a los golpes militares en América Latina”, *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, nº 32, Latin American Public Opinion Project (LAPOP), Universidad de Vanderbilt.
- Pion-Berlin, D.S. (2005), “Political Management of the Military in Latin America,” *Military Review* nº 85, pp. 19-31.
- Rojas Aravena, F. (2008), “El riesgo de la superposición entre políticas de defensa y seguridad”, en *Revista Nueva Sociedad*, nº213, pp.36-49.
- Rojas Aravena, F. (2001): *Diseño y gestión de la seguridad internacional en América Latina*. Utrecht: Tesis doctoral, Universidad de Utrecht.
- Rouquié, A. (1989): *The Military and the State in Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Seligson, M. A. y J. A. Booth (2009), “Predicting Coups? Democratic Vulnerabilities, The Americas Barometer and The 2009 Honduran Crisis”, *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas, 2009 (Special Report on Honduras)*. Latin American Public Opinion Project (LAPOP), Vanderbilt University.
- Stepan, A. (1988), “Las prerrogativas militares en los nuevos regímenes democráticos”, *Desarrollo Económico*, vol. 27, nº 108, pp. 479-504.
- Tulchin, J. S. y M. Ruthenburg (2006), “Toward a Society Under Law”, en Tulchin, Joseph S. y Meg Ruthenburg (eds), *Toward a Society Under Law: Citizens and Their Police in Latin America*. Washington, DC: Woodrow Wilson International Center.